

Sermón de San Antonio a los peces

Director de la colección de autores portugueses:
Antonio Sáez Delgado

António Vieira

Sermón de San Antonio a los peces

VERSIÓN E INTRODUCCIÓN: LUIS MARÍA MARINA



LA UMBRÍA Y LA SOLANA



LA UMBRÍA Y LA SOLANA

Título original: *Sermão de Santo António aos peixes*

Sermón de San Antonio a los peces
António Vieira

Primera edición: abril de 2017

© de la traducción, Luis María Marina
© de la introducción, Luis María Marina
© de la cubierta e ilustraciones del interior, Luis Costillo

© de la edición, Editorial La Umría y la Solana, 2017
c/ Pez Austral, 11
28007 Madrid

info@laumbriaylasolana.es
www.laumbriaylasolana.es

Coordinación editorial: Pilar Ramos Vicent y Feliciano Novoa Portela
Director de la colección de autores portugueses: Antonio Sáez Delgado
Diseño y composición: Raúl Areces

ISBN: 978-84-946988-4-2
Depósito legal: ...

Impresión: Nemas Comunicación
Impreso en España - Printed in Spain

Bajo las sanciones establecidas por las leyes, quedan rigurosamente prohibidas, sin la autorización por escrito de los titulares del copyright, la reproducción total o parcial de esta obra por cualquier medio o procedimiento mecánico o electrónico, actual o futuro (incluyendo las fotocopias y la difusión a través de Internet) y la distribución de ejemplares de esta edición mediante alquiler o préstamo públicos.

Índice

Introducción

Luis María Marina 11

Sermón de San Antonio a los peces

António Vieira 39

**Vieira, 1654,
Sermón de San Antonio a los peces**

LUIS MARÍA MARINA

Si la prosa del jesuita António Vieira colma todo un siglo de las letras lusas —y no cualquiera, sino el I después de Camões—, su personalidad proteica y su pensamiento, visionario y posibilista a la vez, iluminan con la fuerza de un rayo el atribulado XVII portugués. Donde portugués vale como sinónimo de lo peninsular, pero también de lo ultramarino, esto es, del Brasil: «Hijo peninsular y tropical/ de Ignacio de Loyola» lo verá Miguel Torga en uno de sus *Poemas ibéricos*.

Vaya por delante que la extrañeza que quizás sientas, lector, ante este *Sermón de San Antonio a los peces* que tienes entre manos, antes la han experimentado otros conspicuos intérpretes contemporáneos de los sermones del seiscientista portugués y, por extensión, de la literatura parenética de su siglo, de la que es cumbre. Entre los de su lengua, de «casi incomprensible»¹ tacha Eduardo Lourenço el «in-

1. Las traducciones son mías salvo que se indique lo contrario.

consciente cultural e ideológico barroco»² que sirve de urdimbre a la vivencia y obra de Vieira. Entre los de la nuestra —pocos, que entre nosotros aquella literatura lleva siglos de abandono³, y sobre todo mexicanos⁴—, Octavio Paz observa: «Es difícil compar-

2. Lourenço, Eduardo, *Do Império do Verbo ao Verbo como Império*, texto leído en sesión solemne de la Academia de Ciencias de Lisboa con motivo del cuarto centenario del nacimiento de Vieira. <http://www.snpcultura.org/id_padre_antonio_vieira_imperio_verbo.html> [Consulta: 6 de marzo de 2017].

3. El hispanista francés Francis Cerdan, justamente uno de los que más ha trabajado por colmar esa laguna, describe así el estado de cosas que se encontró al iniciar sus estudios acerca del Paravicino y Guerra y Ribera entre otros: «Quienes nos hemos dedicado al estudio de la oratoria sagrada solíamos recordar, citando una conocida frase de Miguel Mir escrita a principios de nuestro siglo, que este tema pertenece al capítulo menos desarrollado y peor tratado de toda la literatura española» (Francis Cerdan, «La oratoria sagrada del siglo XVII: Un espejo de la sociedad», en *Actas del IV Congreso Internacional de la Asociación Internacional del Siglo de Oro (AISO)*, edición a cargo de María Cruz García de Enterría y Alicia Cerdón Mesa, Alcalá de Henares, Universidad de Alcalá, 1998, p. 24).

4. Razón fundamental del interés de los mexicanos por la obra del jesuita portugués es la polémica que Sor Juana Inés de la Cruz mantuvo con él en torno a «las *finezas* de Cristo” y que motivó la *Carta Athenagórica* de la «Décima Musa», escrita bajo el seudónimo de Sor Filotea de la Cruz. No consta que el luso llegara a tener conocimiento directo de la misma. En todo caso, esta polémica demuestra la amplia difusión que tuvo su obra parenética en todo el orbe hispa-

tir –aunque no comprender– la admiración que provocaban los sermones de los Paravicino, los Donne, los Bossuet y los Vieira»⁵; y Antonio Alatorre anda varias leguas más adelante por ese mismo camino: «La literatura religiosa de los siglos de Oro es, para el común de los mortales de hoy, un territorio ignoto por ajeno, por poco atractivo y aun decididamente antipático; ¡esas montañas de meditaciones devotas, de píos afectos, de vidas ejemplares, y no digamos sermones y novenas!»⁶.

Incomprensible, ajena, poco atractiva, decididamente antipática, ignota. Epítetos que parecen definir los sucesivos estadios de la apreciación estética de la oratoria sacra, forma privilegiada de expresión del arte barroco, a lo largo de los siglos que sigue-

no. Cf. *inter alia* el documentado estudio de Joaquim de Montezuma de Carvalho (*Sor Juana Inés de la Cruz e o Padre António Vieira ou a disputa sobre as finezas de Jesus Cristo*, Lisboa, Vega, 1998) y el ya clásico de Robert Ricard («Antonio de Vieira y sor Juana Inés de la Cruz», en *Revista de Indias*, núms. 43-44, Bogotá, 1951, pp. 61-87).

5. Paz, Octavio, *Sor Juana Inés de la Cruz o las trampas de la fe*, México, Fondo de Cultura Económica, 2008, p. 514.

6. Alatorre, Antonio, *Los 1001 años de la lengua española*, México, Fondo de Cultura Económica, 1989, p. 189.

ron a su apogeo. Y que contrastan vivamente con la admiración que inspiran las páginas de Vieira a Bernardo Soares, «ajudante de guarda-livros na cidade de Lisboa», en varios pasajes del *Livro do Desassossego*⁷. Si en uno lo señala como su «maestro», en otro lo coloca a la altura de Chateaubriand, encontrando no obstante méritos superiores en el luso, y en un tercero le reserva lugar de privilegio en su fórmula estética: «la sensibilidad de Mallarmé dentro del estilo de Vieira; soñar como Verlaine en el cuerpo de Horacio».⁸ Por fin, en conocido trecho con una notable carga dramática, el oficinista de la Baixa se recuerda a sí mismo niño, emocionado hasta las lágrimas tras la lectura de un sermón de Vieira: «No lloro por nada que la vida traiga o lleve. Hay, no obstante, páginas de prosa que me han hecho llorar. Me acuerdo, como si la viera, de la noche en que, siendo aún niño, leí por primera vez en una antología el pasaje célebre de Vieira sobre el Rey Salomón: “Fabricó Salomón un palacio...” Y seguí leyendo, hasta el final, trémulo, confuso; después rompí en lágrimas felices, como

7. Pessoa, Fernando, *Livro do Desassossego*, edición de Richard Zenith, Lisboa, Assírio & Alvim, 2009.

8. *Ibid.*, p. 156.